

SEMANARIO INTERNACIONAL “PENSER L’EUROPE”

XXI ème edition

3-4 octobre 2024 / Bucarest

“ ¿HASTA DONDE LA UNIÓN EUROPEA PUEDE AMPLIARSE SIN PERDER SU IDENTIDAD Y SU UNIDAD?”

EL CALEIDOSCOPIO EUROPEO

Dr. Joaquin Gironella Coll

Real Academia Europea de Doctores

¿Hasta donde se puede ampliar la comunidad de la Unión Europea (UE) sin perder su identidad sin el riesgo de perder su unidad?

Damos por hecho que la UE tiene que ir incorporando nuevos estados, algunos con diferentes métodos de gestión política o religión, sin que ello pueda modificar el sentimiento de unidad e identidad en el global de la población del espacio europeo.

El término caleidoscopio, inicialmente contemplado con un significado de contemplar cosas bellas, ha ido adquiriendo con el paso del tiempo una función narrativa en forma de analogía o metáfora de la realidad, o del

propio ser humano, que ayuda a comprender situaciones contrastadas y estructuradas temporalmente en el que hay un antes y un después. O simplemente para poner en evidencia en forma figurativa una situación o teoría compleja.

En definitiva, en la ficción simbólica de la configuración caleidoscópica el sujeto perceptor registra en su mente procesos cambiantes de impresiones tanto visuales como históricas y sociales. Es el cambio constante, en contraste con el de panorama, término estático proveniente del mundo artístico que hace alusión al formato de la pintura y que implica una instantaneidad.

De hecho, en nuestro caso y siguiendo en versión de analogía como conector argumental, se pueden relacionar las dispares geometrías de colores del caleidoscopio con las diferentes identidades histórico-político-religiosas que hay en el territorio europeo, que actúan de acuerdo con el estado en donde se hallan ubicadas. No hay que olvidar que la UE es esencialmente un conjunto de estados soberanos.

El escritor y poeta Ramón de Campoamor (1817-1901) decía "...que no hay verdades o mentiras, todo depende del color del cristal con que se mire".

Sentencia que pone claramente de manifiesto la existencia de múltiples opiniones sobre cualquier cuestión, y significativamente más cuando se trata de temas históricos y sociales.

En filosofía, la identidad se refiere a la pregunta que hace que una persona o cosa sea única y se mantenga, siendo la misma a lo largo del tiempo y en diferentes contextos.

Paradójicamente, si dibujamos un mapa de Europa con diferentes colores para identificar no los estados, sino la regiones históricas que reclaman o esgrimen diferentes elementos identitarios, quedaríamos sorprendidos de la gran cantidad de potenciales microestados que podrían fácilmente manifestar una unidad histórica, jurídica y lingüística, que justificarían para algunos, unos pretendidos límites físicos con sus vecinos.

Si lo hiciésemos con los colores de las banderas y no solo con la de los 27 estados que conforman actualmente la UE, este símbolo visual que tanto

sirve como elemento unificador de un conjunto de valores como de personas, se formaría un tupido mapa vexilológico europeo que reuniría algo más de 200 estandartes en donde cada uno de ellos representaría una pretendida identidad singular.

La realidad del mapa de Europa vista de esta manera es una yuxtaposición de escenas caleidoscópicas, una auténtica paleta de identidades, una metáfora de variedades distintas que conviven en un marco geográfico cambiante.

Conceptualmente no existe una sola identidad, porque no existe un solo punto de vista de esta cualidad de lo idéntico o similar. Es más, semánticamente se considera a la vez un concepto necesario pero imposible de definir en todos los ámbitos.

Siguiendo con el análisis argumental y desde el lado social de Ortega y Gasset, este afirmaba que la identidad se construye con la interacción del mundo con la circunstancias que nos rodean.

Por otro lado, desde las profundidades de la psique humana, Sigmund Freud aseguraba que no existe una identidad como tal, sino más bien una identificación y que esta aspira a configurar su propio Yo, o parecerse con el otro tomado como modelo.

Acaba afirmando el psicoanalista vienés, que tal identificación nunca es total, sino parcial o ambivalente, al mismo tiempo que identidad no equivale a identidad étnica.

El caleidoscopio identitario es amplio y a nivel antropológico se pueden extraer diferentes formatos de identidad:

-identidad profesional.

-identidad relacional.

-identidad biológica.

-identidad matemática.

-identidad racional.

- identidad cultural.
- Identidad de género o sexual.
- identidad de socioeconómica.
- identidad de edad.
- identidad religiosa.
- identidad política.

La más pertinaz en el tiempo es la identidad biológica. Se puede afirmar categóricamente que desde el punto de vista biológico si que existe una indiscutible identidad cromosómica, ¡única!, tanto para los habitantes de Europa como para todos los del planeta.

El genoma proporciona la identidad más lógica y a la vez natural. Es el tejido existencial que todos compartimos, y que su material hereditario secuenciado por los nucleótidos hace que desaparezcan todas las barreras biológicas entre la población.

Genéticamente, desaparece el término raza puesto que el genoma humano es el mismo sin distinciones para todos, para toda la especie de homo sapiens. Es imposible de delimitar un pueblo biológicamente, aunque tenga la piel más o menos pigmentada, sea más bajo o más alto, rubio o moreno; somos el mismo taxón.

Sin embargo, contradictoriamente esta categorización no se puede emplear en términos administrativos- sanitarios en el espacio geográfico europeo. No se puede extraer una identidad sanitaria europea como un todo funcional, que nos iguale y facilite la atención integral de los pacientes fuera de sus estados, pues conviven en este subespacio político diversas maneras de gestionar e interpretar este tipo de servicio para la salud de sus ciudadanos.

Desde el punto de vista administrativo los servicios sanitarios de los estados miembros europeos están claramente divididos en dos modelos: el modelo Beveridge, 11 estados, (azul oscuro) y Bismarck, 17 estados (azul

claro).Fig1



Figura 1: División modelos sanitarios en Europa

El primero de origen inglés, donde el Estado agrupa y ofrece todos los servicios, y el segundo, de origen alemán en la que la administración es un mero gestor.

En el sistema Bismarck nacido en 1883, el Estado es más bien un regulador de servicios, en donde médico y paciente pueden interactuar sin la intervención de terceros.

El modelo Beveridge, aparecido en los años cuarenta del pasado siglo está regulado por los impuestos, por lo tanto por el Estado. Son los casos de España e Inglaterra (actualmente no miembro de la UE), aunque en el caso español un 29 % de la población mantiene una póliza privada de salud, es decir fuera del aseguramiento público. España es un caso único donde conviven la sanidad pública, la corporativa o mutual y la privada auténtica.

La financiación, listas de espera y copagos son algunas de las diferencias de esta falta de conjunción entre los dos sistemas o modelos. Aún así, gracias a estos históricos sistemas de atención en diferentes grados de atención sanitaria los europeos disponen de esta pero con diferentes desembolsos.

Básicamente, los dos sistemas están basados en la universalidad, la solidaridad y la equidad, y con tres objetivos fundamentales:

1- mejorar la salud del paciente.

2-optimizar su experiencia.

3-realizar las gestiones usando los recursos lo mejor posible.

Mientras, desde un punto de vista presupuestario los sistemas sanitarios están condicionados a las decisiones económicas de los gobiernos, siendo estos antropológicamente hablando los que toman, con variaciones según el sistema, las decisiones finales sobre la salud de sus habitantes.

En el modelo Bismarck los ciudadanos pueden elegir entre los diferentes servicios y médicos especialistas disponibles. Mientras en el servicio Beveridge, el ciudadano debe acudir al médico de cabecera y este le derivará a un especialista si lo cree oportuno.

Como se puede apreciar, a pesar de los buenos índices de salud en gran parte de los ciudadanos de los estados miembros, no son exactamente ellos los responsables finalistas de su salud.

Esta doble situación de modelos sanitarios no se corresponde ni mucho menos con el conocimiento médico, que es exactamente el mismo en todos los países y ampliamente compartido por todos los profesionales.

Todo ello proyecta una doble identidad sanitaria europea con innumerables matices, que hacen que todavía estemos lejos de una "One Health" global para velar por la salud universal de las personas, animales y medio ambiente.

Es más, durante la pandemia de la Covid-19, paradójicamente la identidad política europea desapareció temporalmente. Se retrocedió a las fronteras estatales con restricciones como medio de “protección” sanitaria, concretándose la existencia real de diferentes países - diferentes realidades.

El cierre de fronteras, salvo para productos esenciales, en marzo del 2020 fue un shock para muchos europeos, además de las severas cuarentenas que algunos gobiernos decretaron que rompieron los mecanismos forjadores de la identidad europea al favorecer el aislamiento.

Fue posteriormente a medida que la tasa de contagios fue reduciéndose, muchos de los países europeos se fueron preparando para levantar las restricciones gradualmente a mediados del 2020.

Con la afectación del coronavirus y sus consecuencias económicas, en Europa surgió una crisis profunda de identidad al apreciar que un europeo del sur no piensa como un europeo del norte y, en donde los cuestionados confinamientos obligatorios pusieron al descubierto situaciones inéditas y prejuicios de todo tipo. Una crisis de identidad en Europa originada por la incapacidad de manejar la violenta sindemia (coronavirus y salud mental) acompañada de grandes pérdidas humanas y productivas..

La salud no es todavía un empresa sostenida cooperativamente por los europeos. La figura jurídica de estado-nación es aún el pilar de la abstracción de la UE; en donde los gobiernos de cada país ejerce su poder en determinadas áreas y la noción de pueblo no es el equivalente de región, lo que genera anticuerpos a una identidad global europea.

La experiencia geográfica europea es esencialmente subjetiva mientras no tengamos en nuestro cerebro los límites claros entre otros muchos ingredientes, que definen los territorios. La dimensión cognitiva es más geopolítica que puramente geográfica, e incluso cultural.

Europa, geopolíticamente hablando es una unión de estados, 27 en la actualidad, con más luces que sombras y con una significativa carga histórica, probablemente el territorio donde se han concentrado más conflictos y guerras en el planeta.

Con la siguiente tabla se pretende demostrar con lógica proposicional la validez de las debilidades europeas compartidas en el contexto del total de estados miembros en la actualidad de la UE.

TABLA CUANTIFICADA DE ELEMENTOS -A- DE LAS DEBILIDADES EUROPEAS

Conjunto A

5 elementos (X)

- 1- pluralidad histórica
- 2-no se comparte la misma lengua.
- 3-diferentes creencias religiosas.
- 4-ausencia de raíces culturales comunes.
- 5-diferente seguridad social /sanitaria

La fórmula de función proposicional se podría expresar con el siguiente proceder para averiguar si la proposición es falsa o verdadera:

$$\forall x \in A; \quad x^2 < 27 \quad A = [1,2,3,4,5,]$$

Lectura: el cuantificador \forall se lee como: para todo elemento X que pertenece (\in) al conjunto A, X^2 es siempre $<$ que 27 (total de estados miembros de la UE).

O sea, todos los elementos de A (debilidades europeas) deben cumplir con esta condición para que la proposición de que X^2 sea < 27 y poder así ser una proposición verdadera (V).

Matemáticamente, cualquiera de todos los cuadrados de los elementos de A cumplen con la condición. Ejemplo: el elemento # 5^2 es 25, por tanto $<$ que 27. Misma situación para el cuadrado todos los cinco elementos del conjunto A que es menor de 27.

Con esta formulación lógico-matemática se verifica que todos los elementos de A cumplen con la condición, lo que implica que la proposición es verdadera. Es decir, las debilidades europeas son compartidas por todos los estados miembros de la UE.

La U.E. reconoce en múltiples foros los errores cometidos en la construcción de un identidad colectiva y del fuerte componente narcisista que la acompaña. Aun así, Europa se siente bandera de muchos logros que le han conferido con el paso de los años un falso sentimiento de superioridad moral y cultural que la priva de contemplar la realidad tal como es y no como ella cree que es.

Sorprendentemente hay que retroceder al año 1543, al efectivo discurso de Andrés Laguna en Colonia, Alemania, donde se manifestó la primera consciencia colectiva europea, al aludir en su discurso el ilustre pensador segoviano, que la auténtica unión europea es esencialmente cultural, al compartir todos las mismas raíces con la Roma y Grecia clásicas.

Es imprescindible tener una perspectiva de presente y futuro de Europa para enlazar con la reconciliación objetiva de la dinámica política. Sin esta condición previa no será posible superar las debilidades que todos los estados miembros comparten, y poder así consolidar una entidad supranacional que agrupe psicológicamente a todos los individuos.

Como contrapunto, para algunos, Europa, con su economía del bienestar, su espíritu de conciliación y falsa paz estaría impregnada profundamente de irenismo, esta doctrina teológica que busca la paz a ultranza, y que el Papa Pío XII en su encíclica "Humani generis" (1950) ya puso en guardia ante esta predisposición psicológica de falsas opiniones de espectro pseudoptimista, con el objetivo de llegar a acuerdos a toda costa sin valorar las consecuencias no permitiendo ver con claridad los peligros reales.

Tal vez el ejemplo paradigmático de mundialismo sin fisuras sean las academias, creadoras de un espacio homogéneo, auténticos motores de búsqueda de la asimetría, depositarias del conocimiento transversal y valorativo, son las que nos proporcionarían el ejemplo de emular la máxima vinculación ente los individuos de diferentes pareceres.

Las academias desde su inicio en la antigua Grecia son instituciones , de naturaleza intelectual y de pensamiento crítico... esencialmente suprauniversitarias y supranacionales, que exhiben con sencillez y persistencia valores culturales y humanos con una aceptación objetiva indiscutible y sin ningún condicionante por parte de la comunidad.

21/11/2024
